

Fin de la época neoliberal en México y el proyecto transformador del nuevo gobierno de Andrés Manuel López Obrador¹

VÍCTOR LÓPEZ VILLAFÁÑE*

Para entender el significado histórico del proyecto de gobierno denominado Cuarta Transformación, encabezado por el presidente Andrés Manuel López Obrador desde diciembre de 2018, se requiere examinar los procesos políticos y económicos del devenir del capitalismo en México en el largo plazo. El proyecto de gobierno pretende recomponer el capitalismo y su ingrediente principal es una reforma social mediante la redistribución de las prioridades del presupuesto federal. El programa económico se basa en el nuevo «desarrollismo» mediante la función del Estado como palanca generadora de actividades económicas que redunden en un mayor crecimiento. La orientación ideológica emana del nacionalismo revolucionario para configurar un movimiento que vincula la Independencia, la Reforma, la Revolución mexicana y el cardenismo. El proceso toma lugar en medio de los cambios impuestos por el agotamiento mundial del ciclo neoliberal, una fase salvaje de concentración de riqueza y despojos sustentados en la superexplotación obrera, el desempleo por la nueva revolución tecnológica, la concentración de la riqueza financiera y la creciente monopolización de la producción y distribución de bienes.

El proyecto denominado Cuarta Transformación (4T) que pretende llevar a cabo el gobierno de Andrés Manuel López Obrador (AMLO) desde el 1 de diciembre de 2018, debe mirarse en el horizonte de largo plazo por donde han transcurrido procesos políticos y económicos encuadrados en luchas y cambios que de diferentes formas se han producido en el largo acontecer del devenir del capitalismo en México. En este sentido, estudios como los que realizaron Sergio de la Peña sobre la formación del capitalismo en México y Enrique Semo acerca del concepto del ciclo de las

revoluciones burguesas deben servir para tratar de entender el significado histórico de la 4T.²

En el terreno de las ideas liberales en México, el maestro Raúl Cardiel Reyes señaló que existen

*Docente investigador, Unidad Académica en Estudios del Desarrollo, Universidad Autónoma de Zacatecas, México

¹ Una versión inicial de este escrito apareció en la revista *Memoria*, núm. 277, 2021.

² Sergio de la Peña, *La formación del capitalismo en México*, México, Siglo XXI, 1980. En especial la nota introductoria donde señala que un aspecto central para estudiar al capitalismo en México «era que en las relaciones de explotación del trabajo tenían un peso específico en cada momento histórico factores económicos, sociales y políticos internos y externos, pero que las relaciones de producción eran la instancia básica explicativa». Enrique Semo, *Historia mexicana. Economía y lucha de clases*, México, Era, 1978. En especial los capítulos VI y VII relativos a las revoluciones en la historia de México y al ciclo de revoluciones burguesas, para indicar que cumplían el objetivo de superar una fase del desarrollo capitalista.

tres grandes etapas: la primera corresponde a la etapa del movimiento insurgente, caracterizado por un liberalismo que podría denominarse social; la segunda, a partir del triunfo de la Reforma, que cristaliza los principios esenciales del liberalismo y que podría definirse como el liberalismo clásico burgués, y la última, iniciada por la Revolución mexicana, que vuelve a los antiguos cauces del liberalismo social, aunque bajo nuevas ideas e instituciones.³

Según el profesor Cardiel Reyes, en la formulación de la Constitución de 1917 se enfrentaron las dos corrientes históricas del liberalismo mexicano: la social, iniciada desde la Independencia, y la burguesa o individualista, triunfante desde la Guerra de Reforma. La Constitución de 1917 abandonó el principio del abstencionismo del

³ Debo decir que Raúl Cardiel Reyes fue mi profesor del curso sobre Ideas Políticas en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM cuando estudiaba mi maestría en Ciencia Política. Sus clases eran un pozo de sabiduría inagotable. Las ideas aquí citadas provienen de su libro, *Democracia y política (sentidos y realizaciones)*, México, Departamento del Distrito Federal, 1982, p. 117.

Estado que había sostenido la Constitución de 1857, además colocó su intervencionismo en la esfera social y económica como factores fundamentales del progreso de México.⁴

En la concepción marxista de la Revolución mexicana, ésta es considerada una revolución interrumpida, llevada a cabo por las masas del campesinado y de la pequeña burguesía pobre con carácter antiimperialista y anticapitalista, pero que en ausencia de dirección proletaria y programa obrero, debió interrumpirse dos veces: primero en 1919-1920 y después en 1940, sin poder avanzar hacia su conclusión socialista. Las masas quedaron con un sentimiento de que la Revolución había quedado inconclusa. El autor de esta concepción, Adolfo Gilly, argumenta que fue interrumpida porque obviamente no pudo continuar, aunque tampoco fue *dispersada, aplastada ni vencida*.⁵

⁴ *Ibid.*, p. 130.

⁵ Su libro clásico es *La revolución interrumpida*, México, Ediciones El Caballito, 1975 y de este mismo autor, «La guerra de clases en la Revolución mexicana (Revolución permanente y auto-organización de las masas)», en *Interpretaciones de la Revolución mexicana*, México, Nueva Imagen, 1979, p. 51.

El presidente Lázaro Cárdenas nacionaliza ferrocarriles en 1937.



Quedaría por saber cuál sería el camino que seguiría esta Revolución, ya sea como una ruptura o como una continuación en el futuro.⁶

La época posrevolucionaria, especialmente después de las reformas cardenistas realizadas entre 1934 y 1940, hicieron posible lo que en aquellos tiempos se consideró «el milagro del desarrollo mexicano» con tasas de crecimiento en promedio anual de 6% del producto interno bruto (PIB) en las tres décadas que siguieron a la de 1940. Sin embargo, a la ideología social que predicaba la Revolución mexicana no correspondió en los hechos mejoras importantes para todas las clases trabajadoras del país, ni para los sectores en general más desprotegidos socialmente. Los salarios reales de los trabajadores mexicanos observaron una tendencia descendente y la distribución de los ingresos afectaron negativamente a los sectores en los niveles más bajos de la estructura social. De acuerdo con Roger D. Hansen, el grado de desigualdad del ingreso en México, hasta principios de la séptima década del siglo pasado, fue mayor que en la mayoría de los demás países latinoamericanos.⁷ Así surgió la paradoja del desarrollo mexicano representada por una ideología revolucionaria en favor de las clases populares que se cumplimentó en las reformas del presidente Lázaro Cárdenas, para luego cambiar hacia una estrategia de control de los sindicatos obreros, freno a la reforma agraria y reducción de la participación de los sectores inferiores en la generación de la riqueza del país.

Los intentos de corregir este modelo que el maestro Enrique Padilla Aragón llamó «desarrollo con pobreza», que significaba que el país tenía un crecimiento del PIB que era superado por la tasa de crecimiento demográfico y que además se distribuía desigualmente, condujo a los gobiernos que se sucedieron entre 1970 y 1982 hacia la política de endeudamiento externo que desembocó en una gran crisis financiera, la cual serviría como plataforma de aterrizaje a los gobiernos de corte neoliberal que tomaron las riendas del país entre 1982 y 2018. Resulta interesante anotar el hecho de que en estos periodos las estrategias económicas no apuntaron hacia las debilidades de este tipo de desarrollo mexicano, es decir, la insuficiencia de la industrialización endógena y el fortalecimiento de las capacidades tecnológicas. Al respecto, Padilla Aragón consideró en su obra escrita en 1969 que lo que había que hacer era orientar el desarrollo económico hacia el mercado interno y redistribuir el ingreso en forma inmediata.

Durante el periodo neoliberal comprendido entre 1982 y 2018, los gobiernos realizaron reformas para desmontar el legado del programa central de la Revolución mexicana iniciada en 1910 y que culmina

con la promulgación de la Constitución de 1917. Los gobiernos neoliberales apostaron al desarrollo vía externa con la liquidación de los activos del Estado y la pérdida del papel e influencia estatales en el desarrollo del país. Se liquidó igualmente la antigua retórica revolucionaria en favor de los desposeídos y así el país se fue por el camino de un gran despojo, saqueo, corrupción, violencia y acrecentamiento de las enormes desigualdades que fueron institucionalizadas como el precio normal que habría que pagar por alcanzar el estatus de gran potencia. Este capitalismo neoliberal tenía como componente central hacer a un lado la participación del Estado como rector de la economía, privatizar las antiguas empresas paraestatales en la industria, la banca y los servicios, y limitar al máximo el control gubernamental sobre los recursos naturales con la finalidad de que las empresas privadas, principalmente extranjeras, se apoderaran en el futuro de su total dominio. Así, la dinámica política y los proyectos de desarrollo económico de México son el resultado de luchas y confrontaciones históricas que han marcado el rumbo por el que el capitalismo ha podido evolucionar en nuestro país. Especialmente las tareas sociales del programa de la Revolución mexicana, como hemos indicado, fueron incumplidas, y con el tiempo crearon el terreno político propicio para la posibilidad latente de una revuelta que se fue delineando bajo el liderazgo de AMLO.

El proyecto de gobierno lopezobradorista está encaminado hacia la recomposición de un nuevo capitalismo, donde el ingrediente principal consiste en una reforma social, en medio de los cambios que impone el agotamiento a escala planetaria de una fase salvaje de concentración de riqueza y despojos materializados en la superexplotación obrera, desempleo provocado por los cambios de la nueva revolución tecnológica, concentración de la riqueza financiera y creciente monopolización de la producción y distribución de bienes. No menos importante, y quizá central en esta crisis gigantesca, ha sido el abuso desmedido en la extracción de los recursos planetarios y el concomitante deterioro de la naturaleza. Lo anterior como consecuencia de un ciclo que hemos llamado neoliberal que empezó

⁶ *Idem.*

⁷ El profesor Hansen subrayaba el hecho de que en ninguno de los otros grandes países de América Latina el gobierno había hecho tan poco directamente en favor de la cuarta parte inferior de su población. Véase *La política del desarrollo mexicano*, México, Siglo XXI, 1975, en especial el capítulo 4 «Buenos resultados ¿para quién?».

desde la década de 1970, cuando se tomaron las decisiones para revertir lo que el gran historiador inglés Eric Hobsbawm llamó el periodo de los años dorados del capitalismo de posguerra caracterizado como de Estado de bienestar social y que fue transformado, según el economista Joseph Stiglitz, en un Estado de bienestar corporativo.⁸

El rasgo distintivo de esta época es que el proyecto de reforma del capitalismo mexicano es llevado a cabo por una coalición de fuerzas, cuyo vórtice está representado por el liderazgo de AMLO, quien desde que se integró como luchador social en los 1970, en Tabasco, su estado natal, pudo gradualmente acrecentar su poder hasta llegar a convertirse en dirigente estatal y nacional del Partido de la Revolución Democrática (PRD), luego en jefe de Gobierno del Distrito Federal en 2000 y después en candidato a la presidencia en 2006, 2012 y 2018. Es decir, la de AMLO ha sido una larga trayectoria política, cuyo origen se encuentra en los grupos avanzados y progresistas del viejo Partido Revolucionario Institucional (PRI), conformados por personajes como Carlos Pellicer y Enrique González Pedrero, Cuauhtémoc Cárdenas, Porfirio Muñoz Ledo y otros.⁹ En ese sentido, el sesgo ideológico que ha perdurado en esa pugna a lo largo del periodo descrito puede ser caracterizado, con pocas variantes, como el de un nacionalismo revolucionario, cuyas raíces el propio AMLO ha ratificado una y otra vez, con el propósito de constituirse como un movimiento que se enlaza con la Independencia, la Reforma del siglo XIX, la Revolución mexicana y el cardenismo.¹⁰

⁸ Véase Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX. 1914-1991*, México, Planeta, 2012, en especial los capítulos IX «Los años dorados» y X «La revolución social 1945-1990». Para Joseph Stiglitz este Estado de bienestar corporativo se fue gestando desde la década de 1980 con el fortalecimiento de la red de protección para las empresas, al tiempo que la protección social para la gente corriente se debilitaba. *Caída libre. El libre mercado y el hundimiento de la economía global*, Taurus, 2010, p. 244.

⁹ Estos últimos conformaron la llamada «corriente democrática» del PRI en 1986 para abrir a debate las consultas dentro de ese partido con motivo de la selección del candidato presidencial para las elecciones de 1988. Más tarde, estos dirigentes y otros de diversas corrientes progresistas formarían el Frente Democrático Nacional (FDN) y lanzarían la candidatura a la Presidencia del ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas.

¹⁰ Se debe enfatizar el hecho de que todos los movimientos encabezados por AMLO fueron de naturaleza «popular» y no de

Bajo la bandera del rescate del orgullo nacionalista y la propuesta de reforma social con el lema de «Primero los pobres» es que AMLO pudo constituir una alianza política y social poderosa que le sirvió de base para alcanzar la presidencia en 2018. Igual de relevante para incrementar su apoyo fue el desastre social y económico que el periodo neoliberal dejó en el país con saldos de violencia y corrupción inauditos, lo que propició que grandes sectores de la sociedad, especialmente en el norte del país, antes reacios a aceptar cualquier tipo de político «populista» como AMLO, votaran por él. Debemos reconocer que AMLO es un político formidable al que hemos caracterizado como hombre-poder, por su enorme capacidad organizativa, su intuición política, gran perseverancia y congruencia a lo largo de tantos años.¹¹ La hegemonía neoliberal, por otro lado, con el enorme ingrediente de corrupción y violencia, no sólo destruyó el tejido social del país, sino también a la clase política en la que se sustentaba indistintamente en las presidencias del PRI y del Partido Acción Nacional (PAN). Ello permitió crear la enorme grieta política por la que AMLO y su coalición pudieron alcanzar el poder.

El régimen de la 4T desplaza a la facción política corrupta neoliberal y a sus aliados nacionales y extranjeros, especialmente todo el sector empresarial muy ligado al Estado en compras, obras y servicios. Tal y como operaban parecen haberse constituido como un sistema paraestatal privado donde la corrupción era el instrumento fundamental de operación. Por otro lado, como se ha visto en estos primeros dos años del gobierno de AMLO, hay un grupo de empresarios que están participando, bajo nuevas reglas políticas y supeditados al proyecto de reforma social, en las obras de infraestructura y en general se encuentran proclives a aceptar los aumentos de salarios y dispuestos a incrementar su participación en las cadenas de producción del nuevo Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC). Es visible la participación y el apoyo, no exento de contradicciones, de agrupaciones empresariales — Consejo Coordinador Empresarial (CCE), Consejo Mexicano de Negocios (CMN) y la red de bancos que opera en el país — a la política económica del gobierno de AMLO.¹² Además, el paquete de ayudas sociales, que consiste en

sindicatos o fuerzas constitutivas relativas al movimiento obrero. Un rasgo distintivo de esta época es la enorme disolución de los movimientos obreros y el descenso de las fuerzas sindicales en México y en todo el mundo capitalista.

¹¹ He desarrollado un amplio estudio del gobierno de AMLO en mi reciente libro, apenas publicado en diciembre pasado, donde el lector podrá encontrar un análisis más exhaustivo, *AMLO en el poder. La hegemonía política y el desarrollo económico del nuevo régimen*, México, Orfila Valentini, 2020.

¹² Con motivo de la 84 Convención Bancaria, el periódico *La Jornada* realizó una serie de entrevistas entre el 6 y el 18 de marzo con los directivos de los principales bancos que operan en México, mismas que destacan en general su apoyo a la política económica ejercida por este gobierno al no inducir un mayor endeudamiento, mantener un equilibrio fiscal y generar ayudas a los sectores más necesitados por la crisis originada por la pandemia de la covid-19 en 2020. Casi todos los entrevistados subrayaron el hecho de que México tiene un gran potencial y que se deberá ampliar el margen de inversión para acelerar el crecimiento.



La redistribución de las prioridades del presupuesto federal es el eje del programa social de AMLO.

una verdadera redistribución programada por AMLO y eje de su programa económico, deberá constituir un incremento de las ventas en el mercado doméstico y ello constituye un aliciente para el sector privado nacional.¹³ La puesta en acción del T-MEC en 2019 y lo que implica desde el punto de vista de inversiones y producción asociada con el comercio internacional de México, así como la procuración de la estabilidad económica vinculada al funcionamiento del capital financiero transnacional son elementos fundamentales, en el otro extremo de la ecuación, para hacer factible el proyecto de reforma social.

La redistribución de las prioridades del presupuesto federal es el eje del programa social de AMLO. Dicha redistribución está fundamentada en el aumento de las capacidades financieras al combatir la corrupción; reordenar la administración pública, como es el caso de la desaparición de los fideicomisos; establecer la austeridad como principio en el gasto público, con limitaciones a los salarios y prestaciones de los funcionarios, especialmente los llamados de confianza; y aumentar la recaudación fiscal poniendo fin a las evasiones y exenciones fiscales que gozaban es-

pecialmente grandes empresas nacionales y extranjeras. Un dato importante acerca del presupuesto consiste en que éste fue incrementándose durante los gobiernos neoliberales, al igual que el endeudamiento, sin mucha razón, salvo la de servir como instrumento de corrupción y generación de riqueza personal de los funcionarios y empresarios asociados. No debe olvidarse que la administración pública mexicana había pasado por el proceso de venta y privatización de cientos de empresas paraestatales y del achicamiento de la estructura de servicios público desde la década de 1980. En realidad, para el gobierno de AMLO el presupuesto con que cuenta es el instrumento central con el que podrá llevar a cabo su programa social. Este presupuesto federal, estimado en una cantidad cercana a 6.3 billones de pesos para 2021, que en términos de divisas representan aproximadamente 315 mil millones de dólares. A fin de darnos cuenta de lo que significa este presupuesto federal diremos que es una cantidad mayor al PIB de la mayoría de los países de América Latina, con excepción de Brasil, México, Argentina y Colombia. La principal oposición a AMLO gira en torno a la lucha por el control de esa enorme suma de dinero de la que fueron desplazados los gobiernos neoliberales y la empresa paraestatal privada.

¹³ La población que recibe por lo menos una ayuda proveniente de alguno de los programas sociales se estima en 14 millones.

Otro eje de su programa económico es lo que hemos denominado el nuevo «desarrollismo», que consiste en utilizar al Estado como palanca para generar actividades económicas que redunden en un mayor crecimiento, tal y como aconteció en las economías emergentes de Asia, Japón, Corea del Sur y, actualmente, China. Esto se llevaría a cabo principalmente por medio del desarrollo de las empresas de energía como Petróleos Mexicanos (Pemex) y la Comisión Federal de Electricidad (CFE), con obras para ampliar su capacidad a través de termoeléctricas. La producción de energía, como sabemos, es un factor esencial para el desarrollo económico, y en el pasado, por ejemplo, cumplió un papel destacado en el crecimiento de México después de las reformas cardenistas al estimular el crecimiento industrial con la energía producida en el país a precios que no afectaban a la inflación y sobre todo como soporte de un ciclo de acumulación de las empresas mexicanas. En este nuevo proyecto de rescate de las empresas de energía del país, además de contener un peso importante en la simbología nacionalista que propaga la 4T, deberá servir de fundamento para alimentar a los procesos productivos con energía barata y suficiente que impulse un nuevo ciclo de industrialización en el país.¹⁴

Otras obras sobresalientes son el nuevo aeropuerto Felipe Ángeles y el Tren Maya en el sureste. En general, como hemos señalado, existe un amplio programa de obras de infraestructura en el que participará el sector privado y que podrá servir para aumentar el crecimiento económico debido a todos los ramos de la industria que se verían envueltos en su participación. El ejemplo de las economías de Asia es aleccionador, ya que lograron producir un alto crecimiento de más de 6% del PIB para lo cual fue necesario contar con una tasa de inversión total cercana o superior a 40%, así como tener una masa de empresas nativas que participaron en las cadenas de producción. En México, la inversión total promedio no se ha podido acercar a lo realizado en esas economías de Asia, y la participación de las empresas nacionales en las cadenas de exportación, específicamente en las ramas más dinámicas, es muy baja y ello explica en gran parte el bajo crecimiento de la era neoliberal.

En el Proyecto de Nación, presentado en 2018 por el equipo de apoyo de AMLO previo a las elecciones de ese año, se proclama una serie de principios que de ejecutarse podrán servir para transformar el capitalismo mexicano. Inicialmente se bajarían los niveles de pobreza para que un mayor número de personas puedan participar como consumidores ampliando el mercado doméstico. En seguida, se tendría que salir de lo que se conoce en el lenguaje económico como la trampa de los salarios bajos, que impide que se den procesos de reestructuración industrial y tecnológica en el país. Finalmente, y muy ligado a lo anterior, se pondría fin al sistema maquilador de México, que desde

su implantación en la década de 1960 ha mantenido el dominio de las empresas extranjeras en las ramas más avanzadas. En las economías del este de Asia, que también tuvieron procesos de maquila, sus empresas locales dieron pasos estratégicos: primero para atrapar cada vez más porciones con la producción local; después con sus empresas consolidadas y gracias a políticas para el desarrollo tecnológico pudieron desplazarse y convertirse en líderes en la producción de estas maquilas destinadas a la exportación.

En el Plan Nacional de Desarrollo, la meta de crecimiento promedio durante el sexenio era la de alcanzar 4%, sin tomar en cuenta que la pandemia de la covid-19 paralizaría actividades económicas y representaría una gran caída del PIB, lo cual podrá llevar un tiempo para regresar a los niveles previos a 2020. El alma de un nuevo periodo de industrialización consistirá en aumentar las tasas de empleo en los sectores más dinámicos, así como la integración de más empresas mexicanas al circuito del comercio exterior y la generación de empresas nuevas en las industrias de las nuevas tecnologías que provoca la revolución de la información y la comunicación. La mayoría de las grandes empresas, con pocas excepciones, se encuentran en las ramas extractivas, de entretenimiento y, en general, de servicios con escaso desarrollo tecnológico. Miles de empresas operan en la economía informal, además existe una gran desconexión no sólo regional sino entre lo que en economía se denomina integración inter-industrial con poco arrastre para las medianas y pequeñas empresas mexicanas. La integración económica y subordinada con Estados Unidos y Canadá seguirá siendo un factor primordial, probablemente la rivalidad hegemónica con China podría representar una oportunidad a empresas extranjeras y mexicanas para aumentar su comercio en la zona de América del Norte. En suma, esta nueva fase del capitalismo mexicano apuesta a darle más valor a la economía mexicana por conducto de una estrategia que busca promover, por un lado, un mayor desarrollo económico; y por el otro, efectuar un proceso de redistribución hacia su interior para dinamizar al polo social marginado y pobre de la población.

¹⁴ Estos proyectos y otros como el del Tren Maya han generado una fuerte oposición de grupos ambientalistas, así como de agrupaciones indígenas.


Así, la estrategia económica y en especial la destinada a la política industrial serán de enorme importancia no sólo para este sexenio, sino para aplicarse en el futuro, de tal manera que la economía mexicana puede dinamizarse y generar un cambio estructural, incluso podría ser un mercado elegido para la inversión extranjera en América Latina. La decisión de no contraer deuda y mantener estable el flujo comercial crean condiciones para que el país no sufra una crisis de solvencia en sus obligaciones de servicio de la deuda. Muchos países han contraído deudas para enfrentar la crisis sanitaria y ya existen pronósticos de que la próxima crisis a escala mundial sobrevendrá por la insolvencia de pagos en muchas economías alrededor del mundo.

Conclusiones

Lo que conocimos como gobiernos neoliberales, que visto más en detalle estuvieron lejos de serlo en sentido estrictamente económico y político, fueron muy capaces para realizar enormes transferencias de riqueza con las privatizaciones de los bienes públicos, con la entrega de extensas concesiones de tierra a empresas extractivas, con la desnacionalización de la producción y con la profundización de la corrupción de todos los gobiernos de este periodo con la asociación de un sistema que hemos llamado de empresas paraestatales privadas. Además, se intensificaron las relaciones entre funcionarios y el narcotráfico para generar no sólo un narco-Estado sino un periodo de violencia de extrema gravedad en prácticamente todo el país. El descontento y malestar de grandes sectores de la población hicieron posible el triunfo de AMLO en julio de 2018. En esta elección, AMLO, apoyado por Morena, una organización apenas establecida formalmente en 2014, en realidad se presentó como un candidato independiente, después de su ruptura y salida del PRD acaecida luego de las elecciones presidenciales anteriores.

Después del fin de lo que se conoció como el Estado corporativo mexicano, factor central en la hegemonía del sistema político, llevado a cabo por las sucesivas formaciones políticas del Partido Nacional Revolucionario (PNR)-Partido de la Revolución Mexicana (PRM)-PRI, el mercado laboral se modificó pulverizando las tareas de los asalariados, que a su vez provocó el descenso en la fuerza del sindicalismo mexicano; inició una enorme fragmentación económica y política de la fuerza laboral en el país. Lo anterior es no sólo una característica de México, sino un rasgo del capitalismo mundial contemporáneo al crear un mercado global de trabajadores que al romperse las fronteras internacionales, ha provocado el descenso de los salarios y la pérdida política de los movimientos obreros en su lucha, como en el pasado, para mejorar sus condiciones de vida. Desde los 1970, la llamada revolución administrativa, encabezada por las grandes corporaciones japonesas, provocó el aumento de la

productividad industrial con el estancamiento y descenso de los salarios de los trabajadores. Fue el principio de la pérdida del empleo estable y el surgimiento del ejército de trabajadores temporales y de su situación precaria. Este sistema fue prácticamente copiado en todo el mundo y constituyó el alma del neoliberalismo.

Como bien aduce un analista británico, las políticas neoliberales han forjado el primer modelo del capitalismo en 200 años que se ha basado en la supresión laboral, en hacer añicos el poder de la clase obrera, y en general el de la sociedad civil. Debemos recordar que en el pasado los largos ciclos de crecimiento económico de la economía mundial estuvieron asociados a la conjunción de la innovación tecnológica, salarios crecientes para la clase trabajadora y en general un mayor poder de consumo de la sociedad.¹⁵ Con todo, lo que queremos subrayar es que el movimiento popular que llevó al poder a AMLO es consistente con las transformaciones del capitalismo y debe hacer repensar las estrategias de la izquierda en México y en el mundo. 

¹⁵ Paul Mason, «The end of capitalism has begun», *The Guardian*, 17 de julio de 2015. Un ejemplo importante de la crisis del neoliberalismo es lo que ha acontecido desde hace pocos años en Estados Unidos con movimientos sociales como el de Black Lives Matter y Democratic Socialists of America, Working Families Party y otros que reflejan un nuevo espacio de confrontación política que están surgiendo por la descomposición estructural del régimen capitalista de la posguerra. Sobre los nuevos movimientos sociales en Estados Unidos aconsejo leer los artículos de David Brooks, corresponsal de *La Jornada*.